

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 6, El templo en el Antiguo Testamento

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 6, el templo en el Antiguo Testamento.

El próximo tema que queremos analizar es el del templo o tabernáculo.

También incluiría el Jardín del Edén porque, como veremos, el Jardín del Edén está estrechamente vinculado al tema del templo. Este es otro ejemplo de lo difícil que es separar cualquiera de estos temas de los demás porque a menudo están estrechamente entrelazados. Así, el jardín era un tema relevante para la creación y la tierra, pero veremos que el jardín también pertenece al tema del templo.

Ahora, vamos a tratar el templo y el tabernáculo juntos. Aunque son entidades claramente distintas históricamente en el Antiguo Testamento, los trataré juntos porque, básicamente, el tabernáculo es un templo portátil, y un templo es un tabernáculo más permanente. Ambos funcionan para cumplir propósitos muy similares.

Así que no voy a hablar del tabernáculo o del templo por separado, y a veces hablaremos de ambos. A veces, nos referiremos principalmente al templo, y luego, a menudo utilizaré el jardín porque, como veremos, hay una estrecha conexión entre el Jardín del Edén y el templo y el Tabernáculo. Solo a modo de resumen, para nuestros propósitos, aunque hay más que se podría decir acerca del templo, la importancia del templo es que es el lugar donde Dios vive con su pueblo.

Es el lugar que mediaba la presencia de Dios entre su pueblo. Así, el templo significaba que Dios estaba con su pueblo. Dios estaba presente con su pueblo, la nación de Israel.

Ahora bien, dicho esto, el punto de partida para entender y abordar el tema del templo es remontarnos una vez más a Génesis 1-3, especialmente al capítulo 2 y al Jardín del Edén. Ahora bien, la razón para decir esto es que, como ya hemos mencionado en nuestra primera o segunda sesión, donde hablamos un poco más sobre Génesis 1-3, vimos que el Jardín del Edén estaba destinado a ser un santuario.

Era un lugar de presencia divina. Era un espacio sagrado. Era el lugar donde Dios fijó su residencia con su pueblo, Adán y Eva.

De hecho, en un artículo, el erudito en el Antiguo Testamento Gordon Wenham resumió la función del Jardín del Edén diciendo lo siguiente: El autor del Génesis no considera el Jardín del Edén simplemente como un trozo de tierra de cultivo mesopotámica, sino como un santuario arquetípico, es decir, un lugar donde Dios mora y donde el hombre debe adorarlo. Muchas de las características del jardín pueden encontrarse en santuarios posteriores, en particular el tabernáculo o el templo de Jerusalén. Estos paralelismos sugieren que el jardín en sí se entiende como una especie de santuario.

Y yo me desharia de esa palabra, de alguna manera, porque el jardín era en realidad un santuario. Era un tabernáculo-templo donde Dios vivía con su pueblo. Así que el jardín es un santuario, el jardín-templo donde Dios moraba con la humanidad, con las primeras personas que creó, Adán y Eva.

La mejor manera de corroborar esto no es sólo a través del texto de Génesis 1, donde claramente se encuentra a Dios morando con su pueblo y presente y residente con su pueblo en la primera creación, sino como dice la cita de Gordon Wenham, señalando una serie de otros paralelismos entre las descripciones posteriores del tabernáculo y el templo en el Antiguo Testamento y la descripción del Jardín del Edén y, de hecho, la creación misma en Génesis 1 y 2. Ahora bien, lo que voy a enfatizar no son necesariamente todas mis propias observaciones, sino que se trata de una recopilación de observaciones que otros han señalado, así como en lo que respecta a los paralelismos entre el Jardín del Edén y la descripción posterior del Tabernáculo y el templo en el Antiguo Testamento. Así, por ejemplo, ya hemos mencionado en primer lugar que Dios, tanto en el Jardín del Edén como en el tabernáculo y el templo, era un lugar de presencia divina, un lugar donde Dios moraba con su pueblo. Entonces, tenemos esa referencia a Dios caminando en el jardín más adelante en Génesis capítulo 3, que también refleja el lenguaje de la presencia de Dios en el tabernáculo o templo en el Antiguo Testamento.

Así pues, tanto el Jardín del Edén como el tabernáculo y el templo son lugares donde Dios habita con su pueblo; son lugares de presencia divina. Un segundo aspecto que me parece fascinante es que, cuando lees el relato de las decoraciones del tabernáculo y del templo, te darás cuenta de que a menudo los árboles y las plantas desempeñan un papel fundamental, ya sea en relieve o tallado en las paredes o en ciertas cosas. Esto también es cierto en el caso del templo.

Esos árboles y plantas grabados en el templo y algunos de sus muebles tenían como propósito reflejar las plantas, particularmente el árbol de la vida en el Jardín del Edén, como símbolo del hecho de que el jardín era un lugar de vida y fecundidad. Tal vez incluso el candelabro que iluminaba el templo refleja no solo la luz de la primera creación en Génesis capítulo 1 sino también el candelabro en el templo, que tenía como propósito representar el árbol de la vida. Para darles un ejemplo, en el tabernáculo, Éxodo capítulo 25, el árbol de la vida es lo que ya hemos mencionado

en Génesis capítulo 2 y versículo 9, el árbol de la vida que está colocado dentro del jardín.

Pero luego, cuando comenzamos a leer acerca del tabernáculo, capítulo 25, y comenzando con el versículo 31, hacemos un candelabro de oro puro y martillamos su base y su caña. Sus copas, botones y capullos en forma de flores serán de una sola pieza con él. Seis brazos deben extenderse desde el costado del candelabro, tres de un lado y tres del otro.

En un brazo se colocarán tres copas en forma de flor de almendro, con capullos y flores; en el brazo siguiente, tres copas en forma de flor de almendro, y en los seis brazos que salen del candelabro, tres copas en forma de capullos y flores. En el brazo del candelabro se colocarán cuatro copas en forma de flor de almendro, con capullos y flores; un capullo se colocará debajo del primer par de brazos que salen del candelabro, el segundo capullo se colocará debajo del segundo, y así sucesivamente.

Me detendré aquí, pero ya se entiende la idea. Los candelabros parecen reflejar quizás las plantas o la fecundidad de la primera creación y también probablemente el árbol de la vida del capítulo 2 del Génesis, versículo 9, que se encontraba en el centro del Jardín del Edén.

Otra conexión intrigante, una tercera, es el hecho de que el oro es una de las características clave de la composición, metales preciosos utilizados en la composición tanto del Tabernáculo como del templo. En la descripción del candelabro, el soporte de la lámpara que acabo de leer, estaba hecho de oro. Si fueras a Éxodo y leyeras una sección mucho más amplia que la que acabo de leer, verías que el oro era un metal importante en la composición del tabernáculo.

Además, no voy a hacer referencia a ningún texto específico ahora, pero si lees o incluso le echas un vistazo a 1 Reyes 5-7, notarás que el oro ocupa un lugar destacado en la construcción del templo. Si tan solo pudiera leer un pasaje, Éxodo 25, me gustaría demostrarte el papel clave que desempeña el oro en la composición del tabernáculo. Capítulo 25, 7-17.

Veamos aquí. A partir del versículo 7, se colocarán ónice, piedras y otras gemas sobre el efod del pectoral. Luego haré que me hagan un santuario y yo los atraeré entre ellos.

Haz este tabernáculo y sus utensilios exactamente según el modelo que yo te mostraré. Haz un cofre de madera de acacia de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio de alto. Cúbrela de oro puro por dentro y por fuera, y hazle una moldura de oro alrededor.

Funde para él cuatro anillos de oro. Pasemos al versículo 31, al comienzo de la descripción del candelabro. Haz un candelabro de oro puro y forjalo a martillo.

Así pues, el oro era el metal predominante en la construcción del tabernáculo y del templo. Sin embargo, lo que resulta intrigante es que también se encuentra oro en el Jardín del Edén. En el capítulo 2 de Génesis, cuando el autor describe el área circundante, dice, a partir del versículo 10 del capítulo 2 de Génesis, que un río que regaba el jardín fluía del Edén.

De allí se dividía en cuatro cabeceras, la primera de las cuales se llamaba Pisón y serpenteaba por toda la tierra de Havila, donde había oro.

Versículo 12: El oro de aquella tierra es bueno. De modo que el oro incluso se asocia con el Jardín del Edén. De modo que el oro es un metal importante que se encuentra en el Jardín del Edén, en el contexto del Jardín del Edén, y ahora es un metal importante en el tabernáculo y el templo, lo que sugiere, creo, una conexión, una conexión deliberada entre el templo, el templo del tabernáculo y el Jardín del Edén.

Otro que varias personas han reconocido en los estudiosos del Antiguo Testamento es el capítulo 2, versículo 15 del Génesis, donde se le dice a Adán que cultive y cuide el jardín. Capítulo 2, versículo 15. Curiosamente, estas dos palabras también aparecen más adelante en el Antiguo Testamento como palabras que describen el deber de los sacerdotes en el tabernáculo o templo.

Por ejemplo, en el libro de Números, Números capítulo 3 y versículos 7 y 8, Números 3, versículos 7 y 8 dice que deben realizar, déjame retroceder; el Señor le dijo a Moisés: Trae a la tribu de Leví y preséntala a Aarón, el sacerdote, para que lo ayude. Deben realizar deberes para él y para toda la comunidad en la tienda de reunión haciendo el trabajo del tabernáculo. Deben cuidar de todos los muebles de la tienda para la reunión.

También en el capítulo 18 de Números, capítulo 18 y capítulo 5 y versículos 5 y 6, refiriéndose a los deberes del sacerdote y de los levitas, ustedes deben ser responsables del cuidado del santuario y del altar para que la ira no caiga otra vez sobre Israel. Yo mismo he seleccionado a sus compañeros levitas de entre los israelitas como un regalo para ustedes dedicado al Señor para hacer el trabajo en la tienda de reunión. Entonces, encontramos una conexión entre lo que Adán debía hacer en el jardín, trabajarlo, cuidarlo. Hay diferentes formas en que se traduce en español, pero las palabras son las mismas que las que debían hacer los sacerdotes en el tabernáculo, especialmente en el Libro de Números.

Otra conexión es que en Génesis capítulo 2, versículo 10, un versículo que acabamos de leer en relación con el oro, encontramos que un río fluye desde el Edén para regar el jardín. Encontramos lo mismo en Ezequiel 47 y los versículos 1 y 2, un texto que ya

hemos visto en relación con Apocalipsis capítulo 22, pero lo veremos de nuevo porque el capítulo Ezequiel 47 está en el contexto de un templo, el templo restaurado, y en Ezequiel 47 el agua fluye desde el templo de la misma manera que un río de agua fluye desde el Edén para regar el jardín. Además, hay una conexión entre los árboles plantados junto al río en el jardín del Edén y los árboles plantados junto al río en Ezequiel 47.

Una última que también es muy intrigante y parece ser intencional es cuando uno lee el relato de Dios entrando al templo: entra al templo desde el este. Por ejemplo, en el templo restaurado de Ezequiel capítulo 43, en Ezequiel 43, como dijimos, todas las secciones 40 a 47, en visiones, la restauración, la visión futura de un templo restaurado, un templo reconstruido. En el capítulo 43, después del autor en 41 y 42, el autor básicamente hace un recorrido visionario del templo y sus medidas, y ve las diferentes partes.

Luego, en el capítulo 43, la gloria de Dios y Su presencia que se apartaron del templo en los primeros capítulos de Ezequiel ahora regresan al templo. Observe cómo comienza el capítulo 43, versículo 1. Luego, hay un ser angelical que le muestra a Ezequiel esta visión. Entonces, el hombre me llevó a la puerta que daba al este, y vi la gloria del Dios de Israel que venía del este. Su voz era como el estruendo de las aguas impetuosas.

Cuando volvemos a Génesis capítulo 3 y versículo 24, cuando Adán y Eva son expulsados o exiliados del jardín del Edén, se nos dice en el versículo 24 que después de expulsar al hombre, después de expulsar a Adán y Eva, colocó en el lado este del jardín del Edén querubines y una espada llameante que se movía de un lado a otro para guardar el camino al árbol de la vida. Entonces, la conexión entre la dirección este es que en Edén, la entrada al jardín parecía ser desde el este. De la misma manera, es desde la puerta este que la presencia y la gloria de Dios llenan el templo en Ezequiel capítulo 43.

Entonces, todas esas conexiones sugieren que, muy probablemente, el Jardín del Edén estaba destinado a reflejar el templo y el tabernáculo, o yo diría que es al revés, que el tabernáculo y el templo fueron modelados según el Jardín del Edén, lo que significa el hecho de que el Edén era el lugar de la presencia de Dios. Era un santuario, el lugar donde Dios moraba con su pueblo, y por eso ahora el templo y el tabernáculo están destinados a replicar eso o reflejarlo. El templo y el tabernáculo son jardines del Edén en miniatura.

John Walton, en un libro sobre la historia perdida del Génesis, sostiene que el relato de la creación de Génesis 1 muestra que Dios está creando un templo cósmico, un santuario en el que morar. Greg Beal también ha sostenido que el propósito de Génesis 1 y 2 es que, con el tiempo, Adán y Eva, que están colocados en el jardín, lo extenderían para abarcar todo el mundo, de modo que la presencia de Dios, su

presencia en el templo-tabernáculo en el santuario del Edén, el trabajo de Adán y Eva era extender la presencia y el gobierno de Dios más allá de eso para abarcar la totalidad de la creación. De hecho, cuando se lee literatura apocalíptica judía, por ejemplo, como el segundo y tercer Enoc, creo, y en otros lugares, a menudo se describe a Adán como un sacerdote que sirve a Dios en el jardín del Edén.

En un texto apocalíptico se describe la gloria de Dios, la Shekinah, que destellaba de un extremo al otro del jardín. Así, incluso en la literatura judía intertestamentaria, a veces se encuentra el jardín del Edén representado como un templo, un santuario, y Adán es un sacerdote que servía y adoraba a Dios en el santuario. El Jardín del Edén era un lugar donde residía y moraba la gloria de Dios como su primer templo.

Así pues, para concluir el estudio de Génesis 1 y 2 y su descripción del jardín del Edén como un templo o un santuario, yo llegaría a la conclusión de que el autor describe y describe el templo como un santuario donde Dios vive con su pueblo, donde Dios mora con su pueblo. Ellos disfrutaban de la bendición de la presencia de Dios en medio de ellos. Adán y Eva funcionan entonces como sacerdotes que adoran y sirven a Dios en el templo edénico.

Ellos deben guardarlo, protegerlo y mantenerlo como pueblo de Dios. Esto se demuestra por el templo y sus conexiones con el templo y el tabernáculo. Volveremos a eso.

Pero una vez más, me parece que el tabernáculo y los templos están destinados a ser réplicas del Jardín del Edén. Y la razón es que después de esta descripción del santuario del jardín donde Dios mora con su pueblo, donde Adán y Eva le sirven como sacerdotes, a continuación encontramos en Génesis 3 que el pecado entra en el mundo. Adán y Eva fracasan en su tarea.

No logran mantener el santuario de la presencia divina de Dios y, debido al pecado y la desobediencia, son exiliados del santuario del jardín. Como vimos en el capítulo 3, versículo 24, son expulsados de la presencia de Dios y entregados a los querubines, figuras angelicales que guardan la entrada oriental del santuario, el lugar de la presencia de Dios.

Y ahora a Adán y Eva se les prohíbe entrar al santuario del templo. Así que ahora surge la pregunta, después del capítulo 3, ¿cómo restablecerá Dios su presencia al morar con la humanidad y eventualmente extenderla para abarcar la totalidad de la creación como lo pretendía en Génesis 1 y 2? Pero ahora que el pecado ha entrado en el mundo, ha habido una especie de interrupción en la historia y ahora surge un conflicto; ¿cómo va a resolver Dios eso? ¿Cómo va a restaurar Dios su intención de establecer la tierra como su lugar de morada donde mora con la humanidad en todo el cosmos? Bueno, una forma de ver eso es, a medida que avanza el resto del Nuevo Testamento, podemos verlo en términos de una serie de pasos o etapas en cuanto a

cómo comienza a suceder eso. Nuevamente, solo quiero pintar con pinceladas muy amplias y observar los principales movimientos o las principales etapas en Dios resolviendo el dilema de Génesis 3, en Dios restableciendo su presencia en el universo con la humanidad que se extenderá a través de toda la tierra.

El primer paso importante, entonces, es la construcción del tabernáculo en la segunda mitad del libro de Éxodo. Así, Dios rescata a su pueblo de Egipto, lo lleva a través del Mar Rojo, a través del desierto y, finalmente, a la tierra de Canaán, donde Dios entonces, cuando lleguen a Canaán, finalmente construirán un templo. Pero mientras tanto, mientras hacen ese viaje a través del desierto hacia la tierra de Canaán, a la tierra prometida, Dios les ordena que construyan un tabernáculo en la segunda mitad del libro de Éxodo que los acompañará en su viaje por el desierto.

Ahora bien, no quiero entrar en muchos detalles sobre la construcción del tabernáculo y su aspecto, ni estoy preparado ni equipado para hacerlo, pero básicamente, el tabernáculo consistía en un patio cerrado, y luego dentro de ese patio había una estructura más grande parecida a una tienda de campaña que constaba de dos partes, un lugar santo, y luego lo que conocemos como el Lugar Santísimo. Y en este último, en el Lugar Santísimo, estaba el Arca del Pacto. Fue en el Lugar Santísimo donde Dios se reunió específicamente con su pueblo.

El objetivo también era que se tratara de una estructura temporal. Israel podía desmontarla y llevársela consigo cuando se mudaran. Aun así, habría supuesto mucho más trabajo que montar una tienda de campaña para cuatro o dos personas, o lo que fuera, pero estaba destinada a ser temporal para que pudieran llevársela cuando se mudaran.

Pero ellos construyeron, encontramos en Éxodo el relato de Dios instruyendo a Israel, y específicamente a Moisés, sobre cómo debía lucir el tabernáculo, cómo construirlo, y luego el relato de Israel construyendo el santuario, el tabernáculo. Y luego finalmente, en Éxodo capítulo 40, y comenzando en los versículos 34 y 35, Moisés, en el versículo 33, Moisés levantó el atrio alrededor del tabernáculo y el altar, puso la cortina a la entrada del atrio, y así Moisés terminó la obra.

Versículo 34, entonces la nube cubrió la tienda de reunión, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo. Moisés no pudo entrar en la tienda de reunión porque la nube se había posado sobre ella, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo. En todos los viajes de los israelitas, siempre que la nube se levantaba de encima del tabernáculo, ellos partían, pero si la nube no se levantaba, no partían hasta el día en que se levantaba.

Así que, la nube del Señor estaba sobre el tabernáculo durante el día, y el fuego estaba en la nube durante la noche dentro de toda la casa de Israel durante todos sus viajes. Así que, el punto es que, al concluir la construcción del tabernáculo, la gloria de Dios, Su presencia, entra en el tabernáculo tal como Su presencia residía en

el Jardín del Edén. Por lo tanto, permítanme hacer un puñado de observaciones acerca del tabernáculo en relación con la intención de Dios de restablecer Su presencia entre Su pueblo.

En primer lugar, una vez más, este es el lugar donde Dios habitó con Su pueblo en la tierra, pero al mismo tiempo, la construcción misma del tabernáculo, y lo que leemos en el capítulo 40, versículos 34 y 35 de Éxodo que acabo de leer, sugiere que al mismo tiempo, la presencia de Dios en cierto sentido es restringida. La presencia de Dios no es coextensiva con toda la creación ni está disponible inmediatamente para todas las personas como lo era en el Jardín del Edén. Pero ahora, el pueblo de Dios disfruta de la presencia de Dios en la tierra, pero la disfruta de una manera restringida.

En segundo lugar, ya hemos señalado las conexiones con el Jardín del Edén, y es que se trata del tabernáculo; no es tanto el jardín modelado a imagen del Tabernáculo, sino probablemente lo opuesto, como mencioné hace un momento. El tabernáculo probablemente se diseñó para ser modelado a imagen del Jardín del Edén. Puesto que el Edén era la morada de Dios, el tabernáculo es ahora una especie de otro Edén, o un Edén en miniatura. Ahora bien, el tabernáculo es la morada de Dios.

Lo que Dios quiso en el Jardín del Edén ahora está comenzando a restaurarse en el jardín del tabernáculo, por así decirlo. Una tercera cosa es reconocer, a la luz de esta observación y a la luz de lo que varios otros eruditos del Antiguo Testamento han dicho sobre el Tabernáculo, que el tabernáculo también estaba destinado a ser un microcosmos de todo el cosmos, de toda la creación. Ya hemos notado los vínculos con el Jardín del Edén, y he notado el argumento de John Walton de que incluso el capítulo 1, la creación del mundo, estaba destinado a ser un tabernáculo, una construcción de un tabernáculo, al menos en un nivel.

De modo que el tabernáculo, como una especie de microcosmos de lo que el mundo entero debía ser, anticipa la presencia de Dios en todo el cosmos, en toda la creación, no sólo en una estructura física con Israel. Por lo tanto, lo que eso significa es que la construcción del tabernáculo, y yo diría que lo mismo es cierto con respecto al templo, nunca tuvo la intención de ser un fin en sí mismo. Nunca tuvo la intención de ser la respuesta final a los propósitos de Dios para Israel o la intención de Dios de morar con Su pueblo.

Pero su propósito era señalar y anticipar la presencia de Dios en toda la creación. Y para adelantarnos un poco, lo vimos en Apocalipsis 21 y 22. Para citar nuevamente a Greg Beal, en su trabajo sobre el templo, dice que el templo era un modelo a pequeña escala y un recordatorio simbólico para Israel de que la gloriosa presencia de Dios eventualmente llenaría todo el cosmos.

Greg Beal estaba hablando del templo, pero lo mismo podría decirse del tabernáculo. Nuevamente, el tabernáculo era básicamente un templo portátil, y el templo era un tabernáculo más permanente. Entonces, la primera etapa importante para responder la pregunta es cómo Dios va a restaurar y restablecer Su morada con Su pueblo en la creación, en el mundo, como lo hizo, como era Su intención en Génesis 1 y 2. Ahora que el pecado ha entrado en el mundo, ¿cómo restaurará Dios eso? El primer paso importante fue la construcción de un tabernáculo Edén, un tabernáculo tipo Edén, donde Dios moraría con Su pueblo, pero que en sí mismo parecía anticipar la intención de Dios de eventualmente expandir Su presencia para abarcar al mundo entero.

El segundo paso importante fue la construcción del templo. No lo leeremos en su totalidad, pero puede consultarlo en secciones posteriores. Puede leer 1 Reyes 5-7 para obtener detalles de la construcción y descripción del templo en sí. Como puede reconocer en la historia de Israel, David consigue un lugar que originalmente era una era sobre la que finalmente se construiría el templo.

Pero a David no se le permite construir el templo. Su hijo Salomón lo construirá, y encontramos que Dios le prometió eso a David y le dio instrucciones al respecto en 2 Samuel 7. Pero luego, en 1 Reyes 5-7, finalmente encontramos a Salomón cumpliendo esa promesa al construir el templo. Para completar un poco más los detalles, ¿cómo llegamos del tabernáculo al templo? El tabernáculo finalmente fue llevado a Silo, y allí fue erigido, y allí es donde encontramos a Silo en conexión con la historia de Samuel, etc.

Pero debido a la corrupción, Dios abandona el templo y David lleva el arca a Jerusalén. Finalmente, David lleva el arca a la ciudad de Jerusalén. Y luego, como dijimos, fue finalmente el hijo de David, Salomón, quien construyó el templo, un tabernáculo más permanente.

Así pues, encontramos que las características del tabernáculo se han trasladado ahora al templo. En primer lugar, el templo es ahora el lugar de la morada de Dios. Es un lugar donde Dios residirá con su pueblo en la tierra, aunque, una vez más, está restringido.

La presencia de Dios está restringida. La presencia de Dios se manifiesta específicamente en el Lugar Santísimo. Si leemos el Antiguo Testamento con atención, solo el sumo sacerdote puede entrar al Lugar Santísimo una vez al año.

Hebreos también describe eso, el libro de Hebreos en el Nuevo Testamento. Entonces, en primer lugar, aunque es restringido, el templo sigue siendo un lugar de la morada de Dios. En segundo lugar, notamos las conexiones entre el templo y el Jardín del Edén.

Así, al igual que el tabernáculo, el templo debía ser un jardín del Edén en miniatura; de la misma manera que Dios moraba con su pueblo en el santuario del jardín, ahora se establece con su pueblo en el templo. Y, finalmente, el templo también, al igual que el tabernáculo, debía ser un microcosmos de todo el cosmos. Debía simbolizar el hecho de que Dios finalmente quería que su presencia se extendiera y se hiciera coextensiva con toda la creación, no limitada a una estructura específica.

Más adelante, algunos de los Salmos demuestran la importancia del templo como morada de Dios y también parecen anticipar que el propósito era que la presencia de Dios se extendiera para incluir toda la tierra. Así, por ejemplo, en el Salmo 84, el Salmo número 84, leemos esto: ¡Cuán amables son tus moradas, oh Señor de los ejércitos! Anhela mi alma, y hasta desfallece, los atrios del Señor; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa y una golondrina, un nido para sí, donde poner sus polluelos, un lugar cerca de tu altar. Oh Señor Todopoderoso, mi Rey y mi Dios, dichosos los que habitan en tu casa, porque siempre te alaban. Dichosos los que tienen al Señor como fuerza, los que han puesto su corazón en peregrinación al pasar por el valle de Baca.

La convierten en lugar de manantiales, y la lluvia de otoño también la cubre de estanques. Irán de poder en poder hasta que cada uno se presente ante el Señor. Escucha mi oración, oh Señor Dios Todopoderoso; escúchame, oh Dios de Jacob; mira hacia tu escudo, oh Dios, y tu favor hacia tu ungido.

Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escojo antes estar portero en la casa de mi Dios que habitar en las moradas de los impíos. Porque sol y escudo es el Señor Dios.

El Señor concede gracia y honra, y no niega ningún bien a los que andan en integridad. ¡Oh Señor Todopoderoso, dichoso el hombre que confía en ti!

Observe, especialmente en ese primer versículo, ¡cuán hermosas son tus moradas, oh Señor Dios Todopoderoso! Hay varios salmos que exaltan o alaban a Dios o se deleitan en el templo como su morada. Sin embargo, varios salmos también comienzan a anticipar que la presencia de Dios incluirá toda la tierra, no solo el templo en sí como estructura física. Ahora bien, históricamente, debido a la corrupción y el pecado, Dios abandona su templo, su presencia abandona el templo, y el templo es destruido por extranjeros.

El pueblo está exiliado de la presencia de Dios, tal como Adán y Eva fueron exiliados del jardín. Así, ahora Israel está exiliado de la tierra y del templo, de la presencia de Dios. La diferencia principal es que la presencia de Dios no parece abandonar el Edén, y no lo destruye.

Pero eso es exactamente lo que sucede aquí en la historia del Antiguo Testamento. Debido a la pecaminosidad de Israel, Dios abandona el templo y su presencia lo abandona. Se puede leer que en los primeros capítulos de Ezequiel, el relato de la presencia de Dios abandona el templo como el lugar donde Dios moraba con su pueblo.

Y luego el pueblo de Dios también es exiliado o expulsado de la tierra, del jardín y del templo, y es tomado por captores extranjeros. Ahora, eso nos lleva a la literatura profética del Antiguo Testamento. Los profetas del Antiguo Testamento anticipan un momento en el que el templo de Israel será restaurado.

El lugar de la presencia de Dios, un símbolo, un emblema de la morada de Dios con su pueblo. Y probablemente el relato más extenso se encuentra en Ezequiel capítulo 40-48, del que ya hemos leído un par de secciones. Pero en Ezequiel 40-48, al menos los capítulos 40-47 son un relato de la construcción de un templo del tiempo del fin, y luego de la presencia de Dios entrando en él.

Y luego, en el capítulo 47, encontramos el agua del río que fluye desde debajo del umbral del templo. Esto debe entenderse a la luz de Ezequiel 8-10. Es en Ezequiel 8-10 donde, debido a la corrupción y el pecado, Dios abandona el templo.

Y es interesante que lo abandone por el este, lo que establece otro vínculo con el Edén. Y ahora, en Ezequiel capítulo 43, la presencia de Dios entra en el templo también por la puerta oriental. Así, a raíz de la destrucción del templo y el exilio del pueblo de Dios de la tierra, los profetas del Antiguo Testamento, como Ezequiel, anticipan un momento en el que un día Dios restaurará su templo y el pueblo de Dios entrará en él o será restaurado a la tierra y al templo.

Pero lo más importante es que la presencia de Dios entrará nuevamente y se instalará en su templo con su pueblo, tal como lo hizo en el Jardín del Edén en Génesis 1 y 2. La descripción detallada de Ezequiel 40-48 se parece mucho a la descripción y algunos de los detalles de 1 Reyes 5-7.

Aunque la visión del templo de Ezequiel supera con creces a la anterior, el objetivo es demostrar la intención de Dios de morar con su pueblo. ¿Cómo resolverá Dios el problema del capítulo 3 de Génesis? ¿Cómo restaurará y renovará Dios su morada y su presencia con su pueblo? Y ahora, a raíz de que con Israel ocurra lo mismo que con Adán y Eva, son expulsados de la presencia de Dios.

Ahora Ezequiel anticipa una restauración del templo en la que Dios mora nuevamente con su pueblo, cumpliendo su intención original de Génesis 1-2. Ahora bien, cómo se cumple esto exactamente lo veremos más adelante. Examinaremos el

Nuevo Testamento en un momento y veremos exactamente cómo esto comienza a alcanzar su cumplimiento y a encontrar su clímax.

Así, en este punto el Antiguo Testamento termina con el juicio de Dios sobre Israel y el templo, pero con las expectativas de la restauración del templo de Dios y su presencia con su pueblo, que eventualmente llenará toda la tierra en cumplimiento de la intención de Dios desde el Jardín del Edén. Hasta ahora, hemos visto que el Jardín del Edén estaba destinado a ser un santuario. El Jardín del Edén estaba destinado a ser un templo o tabernáculo por así decirlo, donde Dios moraba con su pueblo y donde ellos funcionaban como sacerdotes para adorar a Dios y cuidar el santuario.

Pero debido a su pecado, Adán y Eva son expulsados y exiliados del Jardín, y entonces la pregunta es ¿cómo va a restaurar Dios ese estado de cosas? ¿Cómo va a restaurar Dios su presencia con su pueblo en la tierra? Y eso sucede en un par de etapas, primero que todo con la construcción de un tabernáculo, un tabernáculo temporal que Israel lleva consigo durante su travesía por el desierto, el tabernáculo donde Dios mora con su pueblo, pero que también estaba destinado, al menos en cierto nivel, a ser una anticipación del hecho de que un día la presencia de Dios infundiría todo el cosmos. La siguiente etapa fue una versión más permanente del tabernáculo, y esa fue la construcción de un templo en Jerusalén, que nuevamente estaba destinado a recordar la presencia de Dios en el Jardín del Edén con su pueblo, pero también estaba destinado a anticipar la presencia de Dios extendiéndose para abrazar a toda la creación.

Pero el templo era de Dios, el lugar donde Dios moraba, donde su presencia se manifestaba entre su pueblo. Y luego, finalmente, a raíz de que Israel fuera nuevamente exiliado como Adán y Eva del jardín, de la tierra, del templo a causa del pecado, y porque el templo fue destruido, encontramos a los profetas como Ezequiel, pero también a otros profetas como Zacarías, por ejemplo, anticipando un templo restaurado y renovado, una renovación de la presencia de Dios con su pueblo en cumplimiento no solo del tabernáculo y el templo, sino nuevamente remontándose al Jardín del Edén. ¿Cómo va a restaurar y renovar Dios su presencia con su pueblo? Y así tenemos el Antiguo Testamento que termina con expectativas proféticas de un templo restaurado y renovado donde Dios viviría y moraría con su pueblo.

Ahora bien, cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos varios pasajes que recogen el lenguaje y las imágenes del templo. Parte de la cuestión es si el lenguaje del templo que encontramos en el Nuevo Testamento es sólo una especie de simbolismo y metáfora o si tiene la intención de recordar el cumplimiento del Antiguo Testamento. Hablaremos de ello en relación con varios textos. Pero lo que quiero hacer es, en primer lugar, empezar con Jesús y examinar brevemente un par de textos en lo que respecta a cómo Jesús mismo comienza a llevar a cumplimiento

las promesas de un templo, la promesa de la presencia de Dios con su pueblo, y luego pasar a la literatura paulina y señalar varios pasajes en los que el propio Pablo utiliza las imágenes y el lenguaje del templo para describir la presencia de Dios con su pueblo.

Luego veremos un par de otras cartas en el Nuevo Testamento fuera de las cartas de Pablo, y luego terminaremos una vez más en Apocalipsis 21 y 22. Ahí es donde terminaremos a menudo ya que, como dijimos, Apocalipsis 22 retoma la mayoría de los temas que comienzan en Génesis 1 y 2 y luego se desarrollan en el Antiguo y Nuevo Testamento y encuentran su clímax en Apocalipsis 21 y 22. Pero nuevamente, comenzaremos con los Evangelios con Jesús porque, como dijimos, las promesas del Antiguo Testamento no saltan simplemente al pueblo de Dios, la iglesia, o incluso a la nueva creación consumada, sino que las promesas comienzan primero que todo en Jesucristo.

Las promesas del Antiguo Testamento se cumplen en primer lugar y sobre todo en Cristo y luego, en virtud de estar unidos a Cristo, se cumplen también en su pueblo. Y yo diría entonces que en el Nuevo Testamento, encontramos la intención de Dios de restaurar el Jardín del Edén y la presencia del templo que ahora se cumple en primer lugar en Jesucristo, es decir, la promesa de un templo restaurado, y la restauración de la presencia de Dios participa en la tensión del ya pero todavía no. Así que, en primer lugar, encontramos las promesas del templo ya cumplidas en Cristo y también en su pueblo por extensión, en virtud de que su pueblo está unido a Cristo, estando en Cristo, algo del lenguaje de Pablo en Cristo o habla de pertenecer a Cristo.

En virtud de estar en Cristo o pertenecer a Cristo, entonces el pueblo de Dios, la iglesia, se convierte también en templo. Pero todavía hay una dimensión de "todavía no" cuando en la nueva creación de Apocalipsis 21 y 22 encontramos la restauración definitiva del templo, encontramos la restauración definitiva de la presencia de Dios en el templo con su pueblo. Así que comencemos con los Evangelios y simplemente quiero llamar la atención sobre los Evangelios y sobre tres pasajes de los Evangelios, uno de ellos en Mateo y luego dos de ellos en el Evangelio de Juan.

En realidad, hay dos en Mateo y luego los otros dos en el Evangelio de Juan. Mateo está enmarcado por dos referencias intrigantes a la presencia de Dios con su pueblo a través de la persona de Jesucristo. Entonces, Mateo, Mateo capítulo 1 como parte del libro de Mateo Narrativa del nacimiento y Narrativa de la infancia, Mateo capítulo 1 comienza con la historia del nacimiento de Jesús en el versículo 18, y luego la historia de cómo José descubre que María está embarazada y no está seguro de qué hacer y entonces un ángel se le acerca y le dice que dará a luz un hijo, le pondrás el nombre de Jesús porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Luego Mateo añade que todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta Isaías: "La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y

lo llamarán Emmanuel". Y luego Mateo continúa e interpreta lo que significa que Dios está con nosotros. Así que, ya Mateo ha establecido cómo quiere que entendamos a Jesucristo como Dios con nosotros. La presencia de Dios ahora residirá en la tierra o ahora vendrá a la tierra en la forma o en la presencia de la persona de Jesucristo.

Mateo capítulo 1, versículo 23. Pero luego el libro termina, y creo que necesitamos leer el final de esta declaración. Lo vamos a leer en un momento, y el libro termina de manera similar a como comienza. Entonces, en Mateo 28, en el famoso y conocido pasaje de la gran comisión, Mateo termina con Jesús diciendo: "Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada; por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado". Y así es como termina Mateo: "Y ciertamente estaré con vosotros siempre hasta el fin del mundo".

Así, Mateo comienza y termina con la presencia de Dios con su pueblo a través de la persona de Jesucristo. A través de Jesucristo, Dios está ahora con nosotros. Cristo está con nosotros y en la persona de Cristo la presencia de Dios está ahora con nosotros.

Así que al menos el libro de Mateo parece anticipar que la presencia de Dios ahora reside o es visible, y la presencia de Dios ahora reside en la persona de Jesucristo. A través de Jesucristo, Dios está ahora con su pueblo. Ahora hay otros dos textos en el evangelio, y ese es el evangelio de Juan.

Probablemente el más conocido se encuentra en el capítulo 2 de Juan. Creo que el capítulo 2 de Juan y los versículos 19 y 20 son los que me interesan. Juan capítulo 2. Más que en cualquier otro evangelio, Juan frecuentemente hace que Jesús eclipse o reemplace o, mejor, lleve a cumplimiento varias instituciones o cosas del Antiguo Testamento. Ahora, en el capítulo 2, encontramos a Jesús diciendo esto.

Esto está en el contexto de Jesús limpiando o purificando el templo. Luego, en el versículo 18, los judíos le exigieron. Esto es Juan 2 versículo 18. ¿Qué señal milagrosa puedes mostrarnos para demostrar que tienes la autoridad para hacer todo esto? Entonces Jesús les respondió: Destruye este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos respondieron: Se han tardado 46 años en construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Versículo 21, pero el templo del que había hablado era su cuerpo.

Así pues, Juan ya tiene esta declaración que parece equiparar el cuerpo de Jesús con el templo o sugiere que Jesús ahora reemplaza al templo o, mejor, que Jesús da cumplimiento a lo que el templo pretendía. Esa es la intención de Dios para el templo. Esa es la intención de Dios de morar con su pueblo que ahora se lleva a cabo en la persona de Jesucristo.

Pero antes de llegar al capítulo 2 hay algo más que te prepara para leerlo de esta manera. Se encuentra en el capítulo 1 de Juan, versículo 14. El capítulo 1 de Juan y el versículo 14, el llamado prólogo del evangelio, básicamente tienen una de sus funciones: prepararte para leer el resto del evangelio.

Pero en Juan, capítulo 1, versículo 14, leemos que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del único que vino del Padre, lleno de gracia y de verdad. Ahora bien, este es un texto que leemos con frecuencia en Navidad y lo encontramos a veces en las tarjetas navideñas, aquellas que tienen un sabor religioso.

Pero este versículo tiene efectos mucho más profundos que algo que leemos en Navidad. La clave es entender esa palabra. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Esa palabra es lo que a menudo se nos dice, e incluso se traduce como “vivía en una tienda de campaña” o “vivía en un tabernáculo”. Por lo tanto, algunos han llegado a la conclusión de que lo que dice este versículo es que Jesús se estableció temporalmente en esta tierra. Vino y, en cierta forma, montó una tienda de campaña por un corto período de tiempo antes de morir y ascender al cielo.

Pero creo que esto pasa por alto por completo la conexión con el Antiguo Testamento, y pasa por alto exactamente lo que Juan está tratando de decirnos, es decir, que Juan está forjando una conexión con el Tabernáculo y el templo en el Antiguo Testamento. De hecho, el verbo griego utilizado aquí, tabernáculo o habitó, dependiendo de cómo se traduzca la traducción al español, recuerda la morada de Dios en el Tabernáculo o el templo en el Antiguo Testamento. La palabra griega es probablemente un equivalente cercano al hebreo Mishkan, que se traduce como morada.

Por ejemplo, en Éxodo capítulo 25 y versículo 9. Éxodo 25 y versículo 9. Haz este tabernáculo y todos sus utensilios exactamente como el modelo que te mostraré. Y luego, en Levítico 8. Un par de libros y capítulos más adelante, Levítico capítulo 8 y versículo 10. Entonces Moisés tomó la unción, el aceite, y ungió el tabernáculo y todo lo que había en él, y así los consagró.

Y la palabra griega que aparece aquí, el verbo moró o habitó, evoca esa palabra para describir el tabernáculo donde Dios habitó con su pueblo en el Antiguo Testamento. Así que, el punto aquí no es que Dios, Jesucristo, estableció su residencia temporal entre su pueblo. Sí, lo hizo.

Pero ese no es el sentido de esta palabra. La palabra habitó evoca deliberadamente el tabernáculo y el templo y la presencia de Dios en ellos del Antiguo Testamento. De hecho, la siguiente palabra, gloria, también evoca el Antiguo Testamento.

Vimos en Ezequiel que la gloria de Dios llenaba el templo y el tabernáculo en todas partes. Por lo tanto, la palabra gloria nos recuerda una vez más la presencia de Dios en el tabernáculo o en el templo en el Antiguo Testamento. Un texto muy interesante en relación con esto es Ezequiel, capítulo 43.

En Ezequiel capítulo 43 quiero leer los primeros siete versículos. Ya hemos leído un par de ellos en relación con el Jardín del Edén y la orientación hacia el este. Pero lo que quiero que noten es que en Juan capítulo 1 versículo 14, esas dos palabras, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, habitó el Verbo, y vimos su gloria.

Esas mismas dos palabras, el verbo para habitar y la palabra gloria, aparecen juntas en Ezequiel 43 en relación con la gloria de Dios que habita o entra en el templo. Así que, comenzaré con el versículo 1 de Ezequiel 43. Entonces el hombre, el ángel que le mostró a Ezequiel esta visión, me llevó a la puerta del templo que miraba hacia el este, y vi la gloria, la gloria de Dios de Israel que venía del este.

Su voz era como el estruendo de aguas impetuosas, y la tierra resplandecía con su gloria. La visión que vi fue como la visión que tuve cuando vino a destruir la ciudad, y como las visiones que había tenido junto al río Kibar, caí rostro en tierra. La gloria del Señor entró en el templo por la puerta que mira hacia el este.

Entonces el Espíritu me levantó y me llevó al atrio interior, y la gloria del Señor llenó el templo. Mientras el hombre estaba de pie junto a mí, oí a alguien que me hablaba desde dentro del templo, diciendo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono y el lugar donde reposarán las plantas de mis pies. Aquí viviré entre los israelitas para siempre.

La casa de Israel nunca más volverá a profanar mi santo nombre, ni tampoco lo harán los reyes con sus prostituciones y sus ídolos sin vida, ni sus reyes y sus lugares. Así que ese lenguaje, el lugar donde viviré, y luego el lenguaje de la gloria, se reflejan ahora en Juan capítulo 1 y versículo 14. Por lo tanto, lo que Juan está diciendo no es que esta fue una estadía temporal o pasajera de Jesús en la tierra, aunque eso fue cierto, sino que, en cambio, está diciendo una vez más, en la persona de Jesucristo, que la intención de Dios para el templo ahora se ha cumplido.

La gloria de Dios que entró en el templo en el Antiguo Testamento ahora ha fijado su residencia en Jesucristo, y es en la persona de Cristo que Dios ahora mora con su pueblo. La presencia tabernáculo de Dios ahora está presente con su pueblo en la persona de Jesucristo. Entonces, más adelante, Juan puede decir en el capítulo 2: Jesús es el templo.

Jesús estaba hablando de su templo, el cuerpo, no de una estructura física. Así, en los evangelios, ya encontramos anticipaciones de la intención de Dios de que el jardín del Edén habitara con la humanidad, que luego comenzó a cumplirse en el tabernáculo y el templo donde la gloria de Dios habitó y llenó el tabernáculo y el templo, y que fue anticipada en los profetas después del exilio de Israel, incluso cuando regresaron a su tierra. La intención de Dios de morar en su templo, anticipada en los profetas, ahora comienza a encontrar su cumplimiento en la persona de Jesucristo, el verdadero templo de Dios, donde ahora reside la presencia de Dios y donde Dios ahora comienza a morar con su pueblo.

En la siguiente sección, examinaremos brevemente el libro de los Hechos y luego comenzaremos a analizar otras publicaciones del Nuevo Testamento y cómo comienzan a desarrollar también el tema del templo.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 6, el templo en el Antiguo Testamento.